

Asesinatos históricos (II): José Canalejas Méndez

José Alberto Cepas Palanca

Cita atribuida a Canalejas cuando estaba en la oposición: *Al máuser se contesta con la dinamita.*

La España de Canalejas

Tras la muerte de Cánovas, su sistema se tambalea, pero aún tiene resortes para permanecer. El turno pacífico de alternancia se va a mantener. A Cánovas le sucede en la jefatura del conservadurismo Antonio Maura¹, y a Práxedes Mateo Sagasta² en el Partido Liberal le sucederán Segismundo Moret³ y Canalejas. Van a ser Maura y Canalejas los dos últimos líderes que mantendrían el sistema de la Constitución de 1876.

Tras la pérdida de Cuba y las últimas colonias, España entra en una especie de *impasse*, de ensimismamiento, recogimiento y recapacitación. Políticamente se pretende un revisionismo de todo el sistema, así con Francisco Silvela⁴ como con los gabinetes subsiguientes al desastre del 98. Económica, cultural y moralmente se intenta un regeneracionismo en el que Joaquín Costa⁵ y la generación llamada *del 98* forman una vanguardia de intelectuales que, con el lema de *escuela y despensa*, buscan que España despierte y supere sus seculares carencias. El sistema Cánovas va a dar sus últimos coletazos en forma de estertores.

¹ Antonio Maura y Montaner (1853-1925) fue un político español, Presidente del Consejo de Ministros en cinco ocasiones durante el Reinado de *Alfonso XIII*; entre 1903 y 1904, entre 1907 y 1909 —el Gobierno largo de Antonio Maura—, en 1918, en 1919 y entre 1921 y 1922. Maura, que hasta 1902 —año de ingreso en el Partido Conservador—, fue también Ministro de Ultramar entre 1892 y 1894, Ministro de Gracia y Justicia entre 1894 y 1895 y Ministro de Gobernación entre 1902 y 1903. Cayó sin embargo en descrédito tras la Semana Trágica de Barcelona de 1909, prescindiendo el Monarca de él.

² Práxedes Mariano Mateo Sagasta y Escolar (1825-1903) fue un Ingeniero de Caminos y político, miembro del Partido Liberal —progresista—, varias veces Presidente del Consejo de Ministros en el período comprendido entre 1870 y 1902, famoso por sus dotes retóricas.

³ Segismundo Moret y Prendergast (1833-1913) fue un hacendista, literato y político. Durante el Reinado de *Amadeo I* fue Ministro de Ultramar y de Hacienda; durante el Reinado de *Alfonso XII*, Ministro de la Gobernación; durante la Regencia de María Cristina de Habsburgo, Ministro de Estado, de Fomento, nuevamente Ministro de la Gobernación y de Ultramar; y finalmente, durante el Reinado de *Alfonso XIII*, Ministro de la Gobernación, Presidente del Consejo de Ministros y del Consejo de los Diputados.

⁴ Francisco Silvela y de Le Vielleuze (1843-1905) fue un político y académico español, Presidente del Consejo de Ministros durante la Regencia María Cristina de Habsburgo y el Reinado de *Alfonso XIII*, así como Ministro de la Gobernación, de Gracia y Justicia, de Estado y de Marina.

⁵ Joaquín Costa Martínez (1846-1911) fue un político, jurista, economista e historiador español, fue el mayor representante del movimiento intelectual decimonónico conocido como “regeneracionismo” con sus conocidos lemas “*escuela y despensa*” y “*doble llave al sepulcro del Cid para que no vuelva a cabalgar*”.

Maura, como líder del Partido Conservador, intenta regenerar España durante su Gobierno corto y su Gobierno largo en la primera década de 1900. No va a conseguir la estabilidad debido fundamentalmente a los problemas generados en torno a Marruecos. La denominada *Semana Trágica* de Barcelona en julio de 1909 será el detonante del grito popular de “¡Maura no!” y la caída fulgurante de su programa y de su figura. Los obreros de Barcelona se sublevaron contra la movilización de sus hijos para la guerra de Marruecos y tras una semana de enfrentamientos en barricadas entre proletariado y fuerzas del orden, con implicaciones regionalistas, anarquistas y republicano-federalistas, la represión fue muy fuerte por parte del Gobierno.

Los primeros años del siglo XX en España estuvieron marcados por un intento de continuismo del sistema. Perdidas las colonias, los militares necesitaban un marco de acción. Se encontró en el Norte de África. Tras la conferencia de Algeciras, en 1906, Marruecos fue el lugar idóneo para seguir con una política imperialista, a todas luces obsoleta e inconsecuente, rebajada además a los dictámenes de Francia, Alemania y Gran Bretaña.

El fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia⁶ en Montjuich, por los sucesos de julio de 1909 en Barcelona, por ser anarquista y director de la Escuela Moderna, marcaron de forma indeleble el fin del sistema de partidos que se turnaban en España. La sucesión natural al Partido Conservador, una vez caído Maura, era el Partido Liberal. Sus distintas clientelas y disputas dejaron a *Alfonso XIII* el camino limpio para elegir a Canalejas como el más idóneo para la sucesión, pese a su fama de traidor a las ideas y a la forma de llevar a cabo su programa. No había otra salida.

La España de Canalejas transcurre, al hilo, de la de Cánovas, matizada con una serie novedades, siendo las más importantes, la guerra de Marruecos y la organización del movimiento obrero.

Otras, menos importantes fueron: La legalización de la huelga; la obligatoriedad de la primera enseñanza (de los seis a los doce años); el inicio de la costumbre de comenzar el año comiendo 12 uvas, debido a la campaña de los cosecheros ante la excepcional cosecha de uvas en 1909; comienza el sufragismo femenino en España; Pablo Iglesias Posee consigue el primer escaño socialista de la Historia en las elecciones de 1910; se funda la C.N.T. anarquista en Barcelona, en 1910; Fútbol, boxeo, aeronáutica, ciclismo, la falda pantalón, el escandaloso musical *La corte del Faraón*; hundimiento del *Titanic* en aguas del Atlántico Norte, cobrándose más de 1.500 vidas.

La España de principios de siglo, de los años anteriores a la Primera Guerra Mundial, aún presenta características decimonónicas, tanto en el ámbito social, político como en el económico. A Canalejas le va a tocar vivir en ese ambiente, y su muerte marcará prácticamente el fin de del siglo XIX en España.

⁶ Francisco Ferrer Guardia (1859-1909) fue un pedagogo libertario y librepensador español. Fue condenado a muerte por un consejo de guerra que lo acusó de haber sido uno de los instigadores de los sucesos de la *Semana Trágica* de Barcelona de julio de 1909.

Datos biográficos

José Canalejas Méndez nació en El Ferrol, a las tres de la mañana del 31 de julio de 1854, el año de *la Vicalvarada*⁷. Hijo de José Canalejas Casas, Ingeniero de maquinaria y director del periódico *El Eco Ferrolano* y natural de Barcelona. Murió a mediodía del martes 12 de noviembre de 1912, en plena Puerta del Sol de Madrid a los 58 años de edad.



José Canalejas Méndez

Cursó sus primeros estudios en el Colegio de Santoja. Niño prodigio, a los diez años tradujo del francés y publicó una pequeña obra titulada *Luis o el joven emigrado*. A la edad de once años era ya corresponsal político de prensa con el pseudónimo de El cantor de Mugados. Se trasladó con su familia a Madrid donde cursó el bachillerato en el Instituto de San Isidro y obtuvo las licenciaturas de Derecho en 1871 y de Filosofía en 1872 en la Universidad Central de Madrid y el grado de doctor en ambas facultades. En 1873 era auxiliar de cátedra, pero fracasó en dos oposiciones a cátedra, por lo que abandonó la enseñanza. Ingresó en la compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Ciudad Real y a Badajoz, donde alcanzó el cargo

⁷ La Revolución de 1854, también conocida con el nombre de *Vicalvarada* -por haberse iniciado con el enfrentamiento entre las tropas sublevadas al mando del General Leopoldo O'Donnell y las tropas gubernamentales en las cercanías del pueblo madrileño de Vicálvaro- fue un pronunciamiento militar seguido de una insurrección popular, que se produjo entre el 28 de junio y el 28 de julio de 1854 durante el reinado de *Isabel II*. Se puso fin así a la Década Moderada (1844-1854) y se dio paso al Bienio Progresista (1854-1856).

de secretario general y defendió como abogado a la compañía en pleitos con otras empresas ferroviarias españolas.

Carrera política

Simpatizante del Partido Demócrata Progresista, de ideas republicanas, cuando se produjo la Restauración borbónica abandonó estas ideas para incorporarse al Partido Liberal de Sagasta, dirigido a la sazón por Cristino Martos⁸, con el que llegó a discutir violentamente en los pasillos del Congreso; discusión que derivó en un duelo a sable, el cuatro de enero de 1890, en la calle de Alcalá, cerca de Ventas. Canalejas cayó herido con un corte en la frente.

Durante la Regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena, siempre en Gobiernos presididos por Sagasta, fue Ministro de Fomento entre el 14 de junio y el 11 de diciembre de 1888, Ministro de Gracia y Justicia entre el 11 de diciembre de 1888 y el 21 de enero de 1890, Ministro de Hacienda entre el 17 de diciembre de 1894 y el 23 de marzo de 1895 y, Ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas entre el 19 de marzo y el 17 de mayo de 1902, departamento desde el que impulsaría la creación del Instituto del Trabajo. Posteriormente, durante el Reinado de *Alfonso XIII*, sería nuevamente Ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas entre el 17 y el 31 de mayo de 1902, también con Sagasta y Ministro de Gracia y Justicia entre el 29 de junio de 1911 y el 12 de marzo de 1912 en un gabinete presidido por él mismo.

Se aliaba circunstancialmente con los liberales y mantenía contactos con los conservadores, por lo que le granjeó una cierta fama de incoherente y traidor, pero se mantenía independiente de unos y otros.

En las elecciones de 1881 resultó elegido diputado en Cortes por el distrito de Soria. En los siguientes procesos electorales obtuvo acta de diputado por el también soriano distrito de Ágreda (1884) y por el distrito de Algeciras (1886). A partir de 1891 y hasta su muerte obtendría escaño por el distrito alicantino de Alcoy en los sucesivos comicios celebrados en 1891, 1893, 1896, 1898, 1899, 1901, 1905, 1907 y 1910. Llegaría a renunciar a los escaños, por los que también fue electo, de Madrid (en 1891), Ciudad Real (en 1905) y El Ferrol (en 1910). Presidió el Congreso de los Diputados entre 1906 y 1907.

Colaborador de *La Democracia* y fundó el influyente diario *El Heraldo de Madrid*.

Canalejas visitó los Estados Unidos y fue recibido por el presidente McKinley en la Casa Blanca. Se le ofreció un banquete en su honor, pero el resultado fue nulo.

⁸ Cristino Martos y Balbi (1830-1893) fue un abogado y político, Ministro de Estado en distintos periodos del Sexenio Democrático, además de Presidente del Congreso de los Diputados y Ministro de Gracia y Justicia.

La idea que había en todos los sitios era que España maltrataba a Cuba. Los cónsules españoles en Estados Unidos eran constantemente atacados e insultados. Durante el viaje, en Key West, tuvieron que defender a Canalejas hasta con pistolas para evitar su muerte.

En 1897, preocupado por la situación en Cuba, viajó a la Isla para tener información de primera mano del problema. Interesado en el conflicto, se alistó como un voluntario más a las listas del Ejército y vistió el traje de rayadillo de la época. En Cuba Canalejas estudió la situación. Aun siendo civil participaba en acciones militares, aunque no llevaba armas, que le repugnaban. Ayudaba también a los médicos con los heridos y a cavar las tumbas para los muertos. Canalejas escribió muchos artículos y cartas relatando la situación real que se vivía en Cuba, donde no sólo las luchas armadas, sino las enfermedades estaban acabando con los soldados españoles. Nunca se llegaron a publicar.

A sus 43 años, y después de haber sido Ministro, luchó como un soldado más y obtuvo la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo. Una vez conocida la dramática situación de la Provincia de Cuba, volvió a España y presentó sus impresiones a Sagasta, el cual hizo caso omiso a sus recomendaciones.

Un año después, en 1898, la Provincia de Cuba fue invadida por los Estados Unidos junto a las Islas Filipinas y Puerto Rico (que dependía administrativamente de Cuba en ese momento), en respuesta a la explosión del buque norteamericano Maine que se encontraba de "reconocimiento en la bahía de Cuba" (explosión de la cual se culpó a España, sin que nunca se probara su autoría). Una vez terminada y perdida la guerra, en 1902 fundó su propio partido, el Liberal-Demócrata, destacándose como cabeza de una corriente izquierdista que defendía ideas democráticas y de separación de la Iglesia y el Estado.

A partir de 1900 elaboró su propio programa político; ley de asociaciones para controlar las instituciones religiosas; sustituir el odioso impuesto de consumos impuesto por Mon⁹ en los años 50; servicio militar obligatorio para acabar con la injusticia de librarse los que pagaban una cuota, etc. Se le acusaba de tener tendencias socializantes y se le enmarcó como liberal de izquierdas.

Con la muerte de Práxedes Mateo Sagasta, en 1903, el Partido Liberal se fraccionó surgiendo líderes que no consiguieron aglutinar a sus componentes, algo parecido al Partido Conservador tras la muerte de Cánovas. Entre 1905 y 1907 se suceden

⁹ Alejandro Mon y Menéndez (1801-1882) fue un político y jurista, Ministro de Hacienda en varias ocasiones y Presidente del Consejo de Ministros en 1864. Es célebre por la reforma tributaria que acometió en 1845 para racionalizar y modernizar la Hacienda española. El sistema anterior mantenía regímenes distintos para el antiguo Reino de Aragón, Navarra, País Vasco y el resto del territorio y se articulaba sobre una gran variedad de impuestos, en su mayor parte de origen medieval. La reforma trataba de introducir los principios tributarios liberales: legalidad, suficiencia y generalidad e implantar un sistema fiscal unificado para todo el país y eliminar las trabas al crecimiento económico y así se suprimieron las aduanas interiores, los diezmos, la alcabala y el impuesto de los millones.

los Gobiernos liberales que no consiguieron la estabilidad: Montero Ríos¹⁰, Segismundo Moret, López Domínguez¹¹ y Vega de Armijo¹². El Partido Conservador encontró en Maura el sucesor de Cánovas y consiguió un “Gobierno largo” con perspectivas de continuidad, rotas por los sucesos de “la semana trágica” de Barcelona en el verano de 1909. El Rey se acoge al grito de “¡Maura no!” tras la represión y vuelve a llamar a los liberales, primero a Moret y luego a Canalejas. Su nombramiento fue más una decisión del Rey que una solicitud reconocimiento unánime de su partido, según algunos historiadores.

Parecía así que el turno de partidos encontró su continuidad. Desde febrero de 1910, José Canalejas fue Presidente del Consejo de Ministros y Jefe del Gobierno, ratificado por tres veces por *Alfonso XIII*.

Las medidas que abarcaba su Gobierno eran:

- Ley del “candado”, llamada así porque, según la demagogia popular, echaba el cierre a las órdenes religiosas. En realidad, se trataba de restringir y limitar el exceso de órdenes y conventos previniendo el establecimiento de nuevas Asociaciones religiosas al control del Estado y a la Ley de Asociaciones.
- Supresión del impuesto de consumos, en mayo de 1911, que gravaba los artículos de primera necesidad perjudicando a las clases populares.
- Servicio militar obligatorio, en julio de 1911, para evitar la reacción expresada en el grito de “o todos o ninguno” que se produjo en la guerra de Cuba y lo que estaba ocurriendo con la guerra de Marruecos y que provocó la *Semana Trágica*. Los hijos de los pudientes se libraban del servicio pagando una cuota.
- Medidas de regulación laboral reglamentando la jornada en las minas y prohibiendo el trabajo nocturno a las mujeres.
- Ley de mancomunidades, paso previo para que sobre todo en Cataluña se vieran reconocidos los derechos autonomistas preparado con la colaboración de Enric Prat de la Riba¹³.

Una política claramente de izquierdas para los tiempos que corrían y, sin embargo, ni republicanos ni socialistas se conformaron, tildando dicha política de insuficiente. Visitó Marruecos con el Rey *Alfonso XIII* en 1911 y ordenó la ocupación

¹⁰ Eugenio Montero Ríos (1832-1914) fue un político y jurista español. Fue Ministro de Gracia y Justicia con *Amadeo I* y Ministro de Fomento, Presidente del Tribunal Supremo y Presidente del Consejo de Ministros de España con María Cristina de Habsburgo-Lorena.

¹¹ José López Domínguez (1829-1911) fue un militar y político. Ocupó la Presidencia del Gobierno desde el 6 de julio al 30 de noviembre de 1906.

¹² Antonio Aguilar y Correa, marqués de la Vega de Armijo (1824-1908), fue un político español, Presidente del Consejo de Ministros entre 1906 y 1907.

¹³ Enric Prat de la Riba i Sarrà (1870-1917) fue un político y escritor, de pensamiento catalanista. Expuso su doctrina política en su libro *La nacionalitat catalana*.

de Larache, Arcila y Alcazarquivir en respuesta a la ocupación francesa de Fez. Las negociaciones que inició con los franceses conducirían, poco después de su muerte, al establecimiento de un Protectorado conjunto en Marruecos. En materia de orden público, hubo de emplear la fuerza para reprimir el intento de sublevación republicana de 1911 (motín en la fragata Numancia y los sucesos de Cullera) y la huelga ferroviaria de 1912. Concedió la amnistía por los sucesos de la *Semana Trágica*. Separaba rigurosamente las huelgas lícitas para mejoras económicas y las huelgas generales revolucionarias, encaminadas a paralizar la economía con propósitos políticos. Así, en 1910, negoció acuerdos salariales favorables a los huelguistas de Bilbao. Sin embargo, en 1911, cuando creyó que, en colaboración con republicanos y anarquistas, Pablo Iglesias se disponía a utilizar una huelga general para derrocar las instituciones vigentes, suspendió las garantías constitucionales, censuró levemente la prensa y cerró las Casas del Pueblo. En la huelga de ferroviarios se septiembre-octubre de 1912 adujo que constituía una amenaza ilegítima de los funcionarios de todo el país, llamó a los reservistas e incorporó 12.000 huelguistas a la disciplina militar. En Cullera fueron asesinados un juez y un secretario. Canalejas era contrario a la pena de muerte, pero su gabinete acordó la ejecución del anarquista que había asesinado al juez. El Rey conmutó la pena y Canalejas dimitió “formalmente”. La conmutación dio popularidad a *Alfonso XIII* entre las gentes de izquierdas a costa de Canalejas.

El atentado

Eran las once y media de la mañana. Eso marcaba el reloj que el propio Canalejas llevaba en el momento del atentado, del fatídico 12 de noviembre de 1912. Una mañana soleada y fría. Dos disparos acabaron con su vida.

El verano de 1912, Canalejas lo pasó con la preocupación de los tres anarquistas fichados en Francia que se habían propuesto llevar a cabo una oleada de atentados.

Se solía reunir todos los jueves para almorzar en el Nuevo Club, con sus amigos Eduardo Dato¹⁴, el marqués de Portago¹⁵, Prado y Palacio¹⁶, García Prieto¹⁷ y ocasionalmente, Antonio Maura.

¹⁴ Eduardo Dato e Iradier (1856-1921) fue un abogado y político conservador español, Ministro de la Gobernación durante la Regencia de María Cristina de Habsburgo y Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Gracia y Justicia, de Estado y de Marina. Presidente del Congreso de los Diputados durante el Reinado de *Alfonso XIII*. El 8 de marzo de 1921 fue asesinado por más de veinte disparos en un atentado llevado a cabo por militantes anarquistas.

¹⁵ Vicente Cabeza de Vaca y Fernández de Córdoba (1865- 1921) fue un abogado y político, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes durante el Reinado de *Alfonso XIII*. Noveno marqués de Portago, fue miembro del Partido Conservador.

¹⁶ José del Prado y Palacio (1865-1926) fue un Ingeniero y político, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes durante el reinado de *Alfonso XIII*, así como Alcalde de Jaén y Alcalde de Madrid.

¹⁷ Manuel García Prieto (1859-1938) fue un juriconsulto y político. Presidente del Consejos interino por unos días tras el asesinato de José Canalejas, volvería a ejercer de Jefe de Gobierno en cuatro ocasiones: en 1917, entre 1917 y 1918, en 1918 y entre 1922 y 1923, liderando el último gabinete antes del golpe de Estado de Primo de Rivera.

Durante el último almuerzo al que asistió le dijo al marqués de Portago:

Yo sé que estoy condenado a muerte; pues tengo informes seguros de que dos anarquistas están juramentados para matarnos a mí y a otra persona. Sé también que el anarquista que me ha tocado en suerte es uno que fue expulsado de Buenos Aires, que estuvo luego en París y Valencia, y finalmente en Biarritz, y que después la policía ha perdido su pista.

El escritor y periodista Antón del Olmet es el que cuenta estos pormenores, incidiendo en la costumbre del Presidente de ir a pie todas las mañanas a la Presidencia del Consejo, situada entonces en el Palacio de Justicia en la calle Bárbara de Braganza. Siempre solía salir a las ocho de la mañana acostumbrando a desayunar chocolate con bizcochos en el establecimiento de doña Mariquita, aunque también lo hacía en el café Gijón. Desde su nombramiento como Jefe del Gobierno, Canalejas dispuso de una escolta policial. Sin embargo, éste no era muy entusiasta de ir moviéndose por Madrid con sus escoltas y en numerosas ocasiones incluso les daba “esquinazo”. Decía que eran los tiranos a los que habían de temer, los que gobiernan contra la ley e inhumanamente, *yo no soy de esos*.

El día anterior, 11 de noviembre, tomó parte en los debates del Congreso presidido por Álvaro Figueroa y Torres Mendieta, conde de Romanones. Los asuntos giraron alrededor de los presupuestos de gastos del Ministerio de Fomento y la autorización para emitir deuda por valor de 300 millones de pesetas, asumiendo su responsabilidad como Presidente y aclarando las dudas del señor Nougués sobre el reconocimiento de la necesidad de un crédito para cubrir el déficit producido por los gastos de la guerra de Melilla.

Sus últimas frases fueron: *En cuanto a exigir responsabilidades, en cuanto a examinar los expedientes, los días que queráis, las semanas que gustéis. Yo no tengo apremio alguno.*

Aludió a la maledicencia y las desconfianzas “inicias” que podrían llevar a cualquier gobernante a no ejercer su labor por razones morales. Pidió confianza a la Cámara. No sabía que le quedaban pocas horas de vida.

Esa misma tarde, en el Congreso, le entregaron una carta que decía: “Señor Canalejas, mañana diré la última misa por el alma de sus difuntos, porque quiero suicidarme”. El hecho, referido por Olmet, parece premonitorio. Cuando salió del Congreso, acompañado por el conde de Pinofiel y su cuñado Alejandro Saint Aubin, se mostró malhumorado y poco hablador.

Se acostó tarde, preocupado. Su esposa le preguntó que le pasaba y contestó que tenía mucho que hacer. Pasó la noche inquieto tras leer un rato los periódicos y apagó muy tarde la luz. Se levantó a las cinco y media de la mañana. Cuando salió de casa, el coche presidencial le estaba esperando, pero él lo rechazó diciendo que

tenía tiempo para ir andando. Tenía despacho con el Rey y Consejo de Ministros. Según testimonio de su esposa, salió tan deprisa que se olvidó del pañuelo. Su mujer salió corriendo para entregárselo, pero le dijo: *No me detengas María, que tengo mucho que hacer. No me esperéis a comer. Ea, adiós.* Fueron sus últimas palabras a su esposa. A las once y media de ese día se enteró por su doncella que su esposo había sido asesinado.

Aquel día 12 de noviembre, tras despachar con el Rey, salió de Palacio entre las diez y media y las once. Uno de los celadores le abrió la puerta y recibió una ráfaga violenta de aire. El Presidente dijo: *¡Uf! ¡qué viento se ha levantado!, me parece que vamos a tener un mal día.* En vez de ir, según su costumbre, al Ministerio de la Gobernación, donde se reuniría el Consejo de Ministros a las once y media, se dirigió en carruaje a su casa, donde estuvo muy poco tiempo. Habló con el Gobernador Civil, Demetrio Alonso Castrillo, encargándole que acudiera pronto al Retiro, donde los Reyes asistirían, a las doce, a inaugurar un Concurso de crisantemos. Canalejas, tras despachar con el Rey regresó a su casa en la calle de las Huertas, se dirigió andando por la Plaza del Ángel, la calle Espoz y Mina y la Puerta del Sol, hacía el Ministerio de la Gobernación, para celebrar el Consejo de Ministros. En la misma Puerta del Sol, antes de llegar a la calle Carretas, se detuvo a echar un vistazo al escaparate de la librería del señor San Martín, esquina con la calle Carretas (actual número 6), hoy desaparecida.

El domingo día 10, el asesino de Canalejas, tras mandar una carta y una postal desde Burdeos a su amigo Emilio Coronas y su mujer Emilia Ferrer tiempo atrás, se presentó en su casa para hospedarse con ellos. Era la calle Carlos Rubio número tres, situada en Cuatro Caminos. Llegó con su equipaje a las seis de la mañana. Durante su estancia hizo una vida normal, según testimonio de los que le alojaron. El día antes del crimen estuvo en el Congreso oyendo los debates. El día del asesinato se levantó entre las ocho y media y las nueve de la mañana y se despidió diciendo: “Hasta luego”. Le esperaban para comer, pero al no llegar no se alarmaron pensando que estaba curioseando por el revuelo del atentado. Fue a la hora de la cena cuando Emilia Ferrer identificó en el periódico al asesino como a su huésped y amigo, y enseguida el matrimonio fue a comisaría a contar lo que sabían.

A esas horas, como se ha comentado, el Rey tenía que inaugurar la Exposición de crisantemos en el Retiro. El itinerario del carruaje estaba marcado por los guardias situados de trecho en trecho en la calle del Arenal, Puerta del Sol, acera de la calle de Carretas y Carrera de San Jerónimo siendo la hora fijada para el paso de la comitiva real las doce, y en la plaza había mucho movimiento de personas.

En el mismo centro de Madrid, se va a producir al atentado que costaría la vida al Presidente, fruto quizá de una coincidencia, pues parece ser que el autor de los disparos debía estar buscando posiciones para atentar contra el Rey y se encontró con

Canalejas. El caso es que éste estaba mirando los libros expuestos en el escaparate de la librería, cuando un hombre de aspecto joven, con zamarra clara, pantalón azul marino y sombrero negro flexible, se acercó al Presidente y, casi apoyándose en su hombro, le efectuó un disparo con una pistola Browning (otros dicen que era una Royal Express) nueva y de gran calibre. Volvió a disparar y al ver que Canalejas caía al suelo trató de huir, buscando refugio entre dos coches de alquiler que había en la parada de coches inmediata. Un agente de policía le había seguido y golpeado con la porra. Entonces, el asesino volvió el arma contra sí mismo e hizo dos disparos, cayendo al suelo moribundo.



Atentado contra José Canalejas.

El guardia municipal número 121, junto con otros guardias y algunos transeúntes, trasladaron el cuerpo de Canalejas al Ministerio de la Gobernación. Ya estaba muerto. El criminal fue trasladado en estado agónico a la Casa de Socorro del Distrito del Centro en la Plaza Mayor.

Roberto San Martín, hijo del dueño de la librería, relató a los periodistas lo siguiente:

“El señor Canalejas se hallaba parado ante el escaparate de la librería examinando los libros nuevos, cosa que hacía con frecuencia. La puerta del establecimiento estaba cerrada. De pronto, el señor San Martín y la dependienta oyeron un ruido y vieron que se había roto la luna del escaparate. Atribuyéndolo a una pedrada cuando sintió otro ruido semejante, y la luna se rompió por otro sitio. Entonces se dio cuenta que no eran pedradas, sino disparos lo que había ocasionado las roturas. Dos más sonaron aún, y cuando terminaron y abrió la puerta para salir a la calle y ver a que obedecían los disparos, no pudo traspasar el dintel, porque, atravesado a lo largo de él, vio el cuerpo de un hombre. Cuando se repuso de la impresión, se acercó más y reconoció al señor Canalejas, que permanecía exánime sobre el pavimento”.

La sangre vertida por el Presidente después de tendido en el suelo fue muy poca, parecía como coagulada al salir. La luna de la puerta de la librería tenía dos orifi-

cios redondos y quedó destrozada en gran parte, aunque los trozos se sostenían aún. En la parte izquierda del marco de la puerta se veía la huella de otro disparo.

En el Ministerio de la Gobernación fue preciso romper la puerta giratoria que da entrada a los despachos del piso principal, para que pudiera ser conducido el cadáver del Presidente a la antesala del despacho del Ministro. La multitud invadió las escaleras y pasillos y fueron necesarios grandes esfuerzos de los guardias de orden público para que se desalojase el edificio. Luego se cerraron las puertas del Ministerio y fuerzas del Cuerpo de Seguridad de Caballería y de Infantería se encargaron de mantener la circulación en las afueras.

El Rey llegó diez minutos después de cometido el asesinato. Su esposa llegó a eso de las doce, le tocó en la frente y se arrodilló desecha en lágrimas. A las tres de la tarde el Rey *Alfonso XIII* se personó en el domicilio de Canalejas para dar el pésame a su esposa. A las diez de la noche se trasladó su cadáver al salón de conferencias de la Cámara popular, donde se instaló la capilla ardiente. En *La Gaceta* del 25 de noviembre, el Rey creó el ducado de Canalejas para su viuda, María de la Purificación Fernández y Cadenas y sus hijos, concediéndole una pensión vitalicia de 30.000 pesetas anuales transmisibles a sus hijos.

A las tres de la tarde del día siguiente, miércoles, 13 de noviembre, el cadáver de José Canalejas Méndez recibió sepultura en el Panteón de Hombres Ilustres de la Basílica de Atocha.

Los doctores Martínez Salazar, Tomás Maestre, Bejarano y Rivera certificaron su muerte tras reconocer el cadáver a mediodía de ese fatídico martes 12 de noviembre de 1912. Fue instantánea. El proyectil tenía el orificio de entrada por el lóbulo de la oreja izquierda, región occipital, y, atravesando la región mastoidea, salió por el oído derecho un poco más bajo que el de entrada.

Canalejas tenía dos balazos. El descrito en la cabeza y otro en el codo del brazo derecho que le dejó huella en la levita. El bastón que llevaba se lo quedó su cuñado, el señor Saint-Aubin.

También resultó herido en el atentado un bedel de la Sociedad La Filantrópica, llamado Víctor Galán, y una señorita con el nombre de Carmen Sanz de Moral. El asesino fue recogido por uno de los agentes encargados de la ronda especial de Canalejas y conducido en coche a la Casa de Socorro de la Plaza Mayor. Reconocido por los médicos de guardia, doctores Casuso y Dupuy, junto con el ayudante señor López, se le apreció una herida de bala con orificio de entrada por la región temporal derecha y salida por la parietal izquierda. Pasadas las dos de la tarde falleció sin haber recobrado el conocimiento, transándosele pasadas las tres de la tarde al Depósito Judicial.

En el registro efectuado en el cadáver se le encontró una fe de bautismo con el nombre de Manuel Pardina Serrato, (en otros documentos aparece como Manuel Pardinias Serrato, Manuel Pardiñas Serrató y Manuel Pardiñas Serrano), natural de El Grado, Huesca, nacido el uno de enero de 1886, y por tanto con 26 años de edad, hijo de Agustín y María. También llevaba un retrato de mujer con la dedicatoria “A mi inolvidable Manuel”; un documento en cuya portada se lee “Conflagración universal. París”, conteniendo en él una especie de clave en la que mezcla palabras españolas y francesas y ciertos signos; un folleto anarquista; una caja de cerillas; un trozo de la *Astronomía Popular* de Flammarión¹⁸; un número de ABC del día anterior; una pluma estilográfica con plumín de oro; una cédula personal y una carta del Comité Internacional de Ginebra, en la que se le pregunta si seguía trabajando en las obras del Palace Hotel. También llevaba un billete de 25 pesetas, 16 pesetas en plata y 1,55 en calderilla.



Manuel Pardinias Serrato

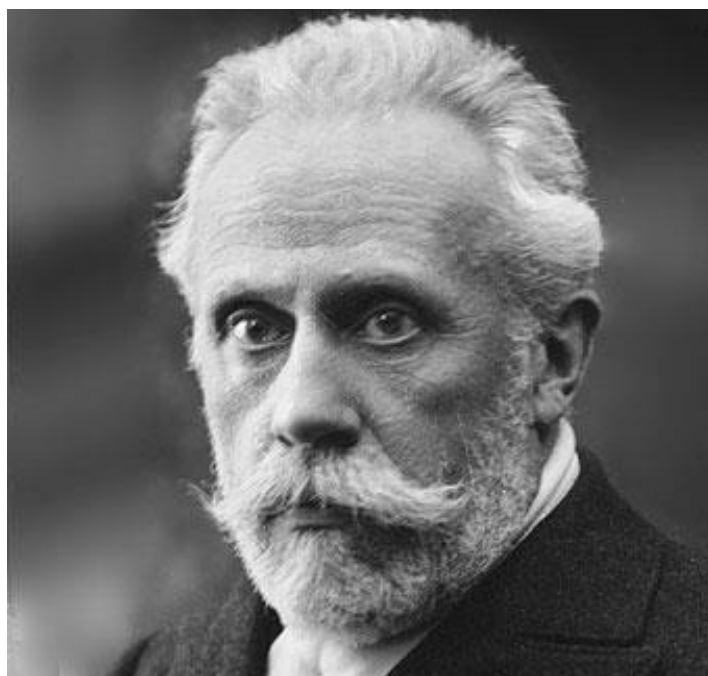
Según varios testigos del suceso, le vieron acompañado de otro hombre de barba rubia que se separó de él momentos antes de cometer el crimen. El mismo día del asesinato se recibió en el Ministerio de la Gobernación una carta de la policía de París dando cuenta de que el día ocho había perdido la pista del sospechoso, que estaba siendo vigilado y que vivía en París en casa de su hermano. La carta tenía fecha del día nueve, y llegó hora y media después de cometido el magnicidio.

¿Quiénes mataron a Canalejas?

¹⁸ Nicolás Camille Flammarion, más conocido como Camille Flammarion fue un astrónomo francés conocido por sus obras de popularización de la astronomía.

En el verano de 1909, ante la movilización de soldados para la guerra de Marruecos, estalló en Barcelona una insubmisión violenta apoyada por diversas fuerzas políticas y sociales. La llamada *Semana Trágica* de Barcelona se saldó con detenciones, a veces indiscriminadas, y penas de muerte. Quizá el chivo expiatorio fue la Escuela Normal dirigida por Francisco Ferrer Guardia, anarquista libertario que propagaba el ideal ácrata entre la juventud y el proletariado. No hubo misericordia y Antonio Maura y Montaner, como Jefe de Gobierno no le conmutó la pena de muerte. Fue ejecutado y la consecuencia fundamental fue, ante la avalancha de protestas y desconfianzas, la caída de Maura.

Aquí es donde entra nuestro personaje: el móvil del asesinato se circunscribe en la venganza de Ferrer, sin olvidar ciertas conjeturas en torno a la connivencia con los socialistas y el apoyo tácito de su líder Pablo Iglesias Posee.



Pablo Iglesias Posee

Manuel Pardina Sarrato nació, como se ha comentado, en El Grado, Huesca, Su padre, Agustín Pardina Ferriz fue carabinero, sirviendo en las Comandancias de Tarragona y Benasque (Huesca) hasta que en 1898 se licenció. Fue a la escuela hasta los once años, dedicándose posteriormente a las faenas agrícolas. A los 16 años abandonó el pueblo y se fue a Zaragoza para ingresar en el Ejército. No fue admitido por no presentar la partida de nacimiento y empezó a aprender el oficio de pintor. Se matriculó en la Escuela de Artes y Oficios para aprender dibujo y pintura. Mostró buenas cualidades y allí conoció y trabó amistad con Emilio Coronas y Emilia Ferrer, el matrimonio que, en el otoño de 1912, le albergaría en Madrid.

En 1904 volvió a su casa y poco después se fue a Francia con el pretexto de ampliar estudios, pero en realidad era para librarse del servicio militar, pues fue decla-

rado prófugo y reclamada su busca y captura como tal. De Francia se trasladó a La Habana, donde residió tres o cuatro años.

De Cuba se fue a los Estados Unidos, a Florida, donde residió en Tampa, manteniendo contactos permanentes con un grupo anarquista. Más tarde se trasladó a Argentina, siendo expulsado de Buenos Aires, tras el asesinato del Jefe de la Policía de la ciudad. De nuevo en La Habana, y tras varios años en América, se embarca en el vapor *Champagne* de la Transatlántica francesa, el once de enero de 1912, llegando a Santander el 28 de ese mismo mes.

En Santander mantuvo unas cortas relaciones con la hermana de un amigo suyo; Balbina. Luego se trasladó a Asturias y luego a Madrid, donde se alojó en casa de Emilio Coronas. En marzo trabajó como decorador en el Palace Hotel. Tras 20 días le dijo a su amigo Emilio que se iba a París donde le habían ofrecido una ventajosa contrata. De París salió para Burdeos con una pequeña maleta hospedándose en la calle Kleber nº 16. Recibía dinero de Tampa, pero trabajaba como pintor decorador, pero ya la policía seguía sus pasos.

Sus lecturas preferidas eran *El origen del hombre*, de Darwin; *El amor libre*, de Carlos Albert; *El anticristo* de Nietzsche; *La ciencia moderna y el anarquismo* de Kropotkin¹⁹, y las obras de Schopenhauer.

En la correspondencia con sus padres se revelaban ya sus ideas anarquistas, pues les aconsejaba que se negaran a pagar la contribución; hacía votos por el exterminio de los frailes y del “odioso militarismo”; saludaba y se despedía con las expresiones “salud” y “revolución”, y enviaba números de la revista anarquista *Tierra y libertad*.

En Burdeos se enamoró de una mujer casada llamada Pilar, con la que mantuvo relaciones sentimentales. Hay que hacer constar que Manuel Pardina era impotente, al menos así lo atestiguan en las investigaciones las personas que intimaron con él. Recibía correspondencia de París y Tampa. Se sabía vigilado y volvió a París. El comisario especial encargado de vigilarle en Burdeos confió la misión a varios inspectores de la capital gala. Allí vivió con su hermano Agustín unos días, del 22 al 27 de septiembre, él solo y luego otra vez con Agustín. Desde allí pidió a sus padres la partida de bautismo que luego se le encontró tras el asesinato. Volvió a Burdeos y regresó a Madrid, donde llegó el diez de noviembre, domingo, a las siete de la mañana a la casa de Emilio Coronas.

¹⁹ El príncipe Piotr Alekséyevich Kropotkin, conocido en español también como Pedro Kropotkin fue un geógrafo, naturalista y pensador político ruso.

Después de desayunar salió y estuvo en el mítin celebrado en el Teatro de la Gran Vía en memoria de Ferrer Guardia. Allí, Pablo Iglesias Posee dijo, según la transcripción del diario ABC aparecida el 11 de noviembre:

Las guerras son torrente de sangre proletaria. Significan encarecimiento de las subsistencias, falta de trabajo; y ¿quieren que el proletariado no proteste cuando le dejan en un estado parecido al de un esqueleto? Nos dicen que no tengamos memoria. Mucha hemos de tener y traducida en odio. Siendo la parte más útil, somos los más expoliados. Por eso hemos de guardar odio, un odio profundo a la injusticia, al privilegio, a la arbitrariedad. El partido conservador se desbordó en 1909. Nos llevó a una guerra que el país no quería; faltando a la ley torpemente, llamó a los reservistas, provocando al elemento sano. Después cometió una serie de ilegalidades desde el Poder ` [...]`. Se llegó a tales términos de crueldad, que la sangre corrió y hubo víctimas, por las que, considerándolas mártires de la libertad, pedimos la revisión de los procesos.

Este acto ha sido organizado por la Conjunción, y no debemos olvidar el deber que la Conjunción se impuso al constituirse. Derribar a Maura e impedir que vuelva al Poder. A esto debemos consagrar nuestros esfuerzos, seguros de que cumplimos nuestro deber. Y debemos aspirar a más, convencidos de que el régimen y los partidos turnantes precipitan nuestra ruina. Debemos encaminar nuestros esfuerzos a que todo se derrumbe con estrépito, salvando así nuestra Patria.

Tras el mítin comió con Emilio Coronas y su mujer, y por la tarde salió desde las cinco con Emilio hasta la hora de cenar. Después de cenar, invitó al matrimonio al cinematógrafo El Luminoso, de Cuatro Caminos. El lunes once lo pasó fuera de casa. Por la tarde estuvo en el Congreso, en la tribuna de orden número cuatro, donde Canalejas pronunció su último discurso.

Ese día, a las dos de la tarde, el portero del hotel de la calle Abascal, donde el escultor Mariano Benlliure tenía un estudio, vio a un sujeto que se correspondía con las señas de Pardini vigilando el hotel durante casi una hora. El escultor estaba realizando un busto a la esposa de Canalejas y éste iba a ir a acompañarla. Cuando Pardini, según el testimonio del portero, vio que la mujer bajaba sola, se dirigió hacia el Paseo de la Castellana.

Entre las diez y media y las once de la noche un profesor de la Universidad vio pasar por la Plaza del Dos de Mayo, dirigiéndose a la calle de San Andrés, a Pablo Iglesias acompañado de un individuo de estatura media, con gabán gris claro hasta más debajo de la rodilla, sombrero negro *Frégoli*²⁰ y fisonomía inconfundible, pálido, de escaso bigote lacio, mentón y pómulos salientes, que cree coincidir con la del asesino de Canalejas. Pablo Iglesias hablaba y su acompañante le escuchaba con atención.

²⁰ Estilo de sombrero que sustituyó al de copa.

Al registrarle los bolsillos tras el atentado se encontró un recorte del ABC del mismo día 12 que decía:

El Señor Canalejas, al recibir ayer a los periodistas, habló del mítin republicano celebrado el domingo anterior en Madrid, y manifestó que la nota más importante había sido la declaración, en que coincidían varios oradores, de que Ferrer era una figura mediocre y vulgar.

Conviene – agregó el Jefe del Gobierno – que conste esto, no por nosotros, que ya sabemos quién fue Ferrer, sino para nuestros detractores en el extranjero. Añadió que este resultado demuestra la conveniencia de haber permitido la celebración del mítin, para que vean en el extranjero que en España se tolera la libertad de reunión.

Las claves del asesinato podrían ser el complot anarquista y el posible/probable acuerdo con los socialistas. La venganza de Ferrer pudo ser el móvil.



Francisco Ferrer Guardia

A partir del Congreso anarquista, celebrado en Ámsterdam en 1907, se fundó en Londres la Oficina Internacional anarquista, dirigida por un Comité compuesto por varios miembros que representaban a los anarquistas de los diferentes países que componían el Congreso.

Según Constant Leroy, anarquista arrepentido, algunos miembros de ese Comité se dedicaban, incluso antes de la celebración del Congreso a preparar atentados para asesinar a Jefes de Estado y altos funcionarios del Gobierno. Formaron parte activa en la preparación del atentado que costó la vida al Rey Humberto I de Italia, a Cánovas, los intentos contra *Alfonso XIII* y otros.

Leroy estuvo en La Habana y en Tampa infiltrándose en la organización anarquista Panapimtos (nombre de un anarquista italiano sacrificado revolucionariamente).

Allí se enteró por medio del anarquista cubano Marcelo Salinas, que, en noviembre de 1911, que el Comité, entre los cuales se encontraba el español Portet (heredero y sucesor de Ferrer Guardia) había acordado atentar contra Maura o La Cierva²¹ para vengar la muerte de Ferrer, ofreciéndose para su ejecución, Manuel Pardinas, que tuvo que ser retrasada *sine die* debido a una filtración.

En la primavera de 1912 se produjo una huelga de los ferroviarios. Una vez sofocada y terminada dicha huelga con la militarización de los ferrocarriles y de 12.000 ferroviarios, la prensa de izquierdas y la francesa tildaron a Canalejas de traidor a las promesas democráticas que había hecho en la oposición y lo presentaron como un reaccionario más peligroso que Maura.²²

Según el semanario *El Dominó Negro*, el 10 de noviembre de 1912, el día del mítin pro Ferrer en el Teatro de la Gran Vía pronunciado por Pablo Iglesias, Pardinas se presentó al orador y quedó con él. Entre sus íntimos, Canalejas siempre receló de Iglesias, llegando a decir que, *si de alguien pudiera temer una puñalada trapera*, era de él.

Pablo Iglesias Posee había dicho de él en reiteradas ocasiones que “era el último cartucho del liberalismo”, aunque siempre negó su implicación en el asesinato, pese a decir en la sesión del siete de julio de 1910 en el Parlamento: “Para impedir que el señor Maura vuelva al Poder, ya dije en otra parte, que mis amigos estaban dispuestos a llegar al atentado personal”. Días más tarde, el 22 de julio, Possa Roca atentó en Barcelona contra la vida de Maura, sin conseguirlo. Esa leyenda persiguió a Pablo Iglesias en el atentado de Canalejas.

El testimonio de Constant Leroy en su obra *Los secretos del anarquismo. Asesinato de Canalejas y el caso Ferrer*, editado en México en 1913, parece mucho creíble. Sus datos coinciden con los de la policía y, pese a ser un anarquista arrepentido, no parece haberse inventado nada, pues los nombres, direcciones que da y las fechas están plenamente confirmadas.

La prensa republicana y socialista es el objeto de la ira de determinados autores contrarios al magnicidio, que había llamado a Canalejas, traidor, enemigo del pueblo, déspota sanguinario como Maura y La Cierva. “Esos miserables que, sin arriesgar la vida, desde la columna de un periódico, propalan columnas infamantes y ponen a los gobernantes como verdugos crueles vertiendo sobre ellos su inmundicia [...] Años de eternas y horrendas calumnias con la frialdad de saurios y la

²¹ Juan de la Cierva y Peñafiel (1864-1938) fue un abogado y político, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, de la Gobernación, de Guerra, de Hacienda y de Fomento durante el reinado de *Alfonso XIII* y, nuevamente Ministro de Fomento en el último gobierno de la monarquía alfoncina.

²² Canalejas creó la famosa “ley del brazaletes”. Indicaba con un brazaletes a los ferroviarios que se habían militarizado.

cobardía de sapos [...] ¡Miserable gente que aún cree en la sinceridad de la letra de molde!

Causas y consecuencias

La causa fundamental del asesinato de Canalejas fue la *praxis* anarquista de aniquilar “tiranos” para acabar con el sistema y vengar compañeros caídos. Los sucesos de la *Semana Trágica* de Barcelona y la dura represión, la ejecución de Ferrer Guardia, provocaron, en un primer instante, la caída del Presidente Maura y la preparación de un atentado contra él. Las circunstancias hicieron que cambiara el objetivo y la huelga de ferroviarios de 1912, con Canalejas en la Jefatura del Gobierno y máximo responsable del escaso avance de los derechos de los trabajadores, fue el detonante que motivó que quedase señalado como objetivo prioritario. Otra de las consecuencias de su asesinato fue la reorganización de los servicios policiales, lo que incluyó la creación de la Dirección General de Seguridad.

Su muerte le impidió llegar a realizar las esperadas reformas políticas que hubieran transformado el régimen existente en una verdadera democracia, acabando con el caciquismo y el fraude electoral. Desde entonces, se abrió una larga pugna por el liderazgo del Partido Liberal, que a la larga desencadenaría su fin. El sistema político también entró en una profunda decadencia que daría lugar a la conocida como “Crisis de la Restauración”. El conde de Romanones heredó inicialmente la jefatura del partido y del Gobierno, recogiendo la tradición liberal de Segismundo Moret, el rival dentro del partido de Canalejas.

El Partido Conservador en la figura de Eduardo Dato parece ser que marcó el relevo, pero Maura sigue vivo. Las escisiones son patentes, entrando el régimen en una caída sin retorno, pues ni liberales ni conservadores, los dos partidos del sistema, van a poner detener los acontecimientos ni siquiera con Gobiernos de concentración nacional. La fuerza del socialismo, anarquismo y del republicanismo no va a ser asimilada. Clericalismo y anticlericalismo van a seguir la batalla, prueba de ello fue la agria disputa que, tras el entierro de Canalejas, se produjo entre las dos tendencias.

Encargado de dar el discurso de la homilía en el funeral del Presidente, celebrado en la Colegiata de Jerez de la Frontera, el 25 de noviembre de 1912, el jesuita Pedro Gerard, con fama de insigne intelectual, lo comparó al asesinato de Julio César y achacó al liberalismo la culpa de ser del sistema que engendró al anarquismo. Se armó un revuelo, y el debate quedó abierto.

Otra consecuencia del asesinato de Canalejas fue la disputa ideológica que se planteó hasta en la forma de Estado y el sistema de Gobierno.

Al funeral asistieron numerosas personas, tales como Álvaro Figueroa y Torres Mendieta, conde de Romanones, y Manuel García Prieto, marqués de Alhucemas, liberales en su mayoría.

José Canalejas se encuentra enterrado en el Panteón de Hombres Ilustres junto a la Basílica de Nuestra Señora de Atocha de Madrid.

Bibliografía

SÁNCHEZ FERRERA, Francisco. Cinco asesinatos que marcaron la Historia de España.